

Nuestro país atraviesa

por uno de los momentos más difíciles en materia de orden público de los últimos años. Los movimientos subversivos, se han desbordado en sus acciones militares, causando un profundo daño al Estado y a sus ciudadanos, quienes resultan ser los más afectados de este frenético accionar. El poder económico y militar de los grupos subversivos creció desmesuradamente durante la última década, debido, entre otras cosas, al incremento de sus acciones delictivas como el secuestro, la extorsión y la acumulación de lucros económicos obtenidos directa o indirectamente con el tráfico de narcóticos.

Ad portas del siglo XXI, y luego de la intensificación del conflicto armado, el Estado se encuentra frente a actores armados internos de singular importancia. Por un lado, están las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Farc, principal actor subversivo que paulatinamente y durante más de cuarenta y cinco años de lucha armada ha venido obteniendo logros políticos y militares de gran relevancia.

SEGUNDO CURSO DE

Palabras del Periodista Wenceslao Rodríguez, de la televisión española, en la clausura del curso realizado por el Comando General de las Fuerzas Militares entre el 21 de septiembre y el 29 de octubre de 1999



CORRESPONSALES DE GUERRA

Por otra parte, se encuentra el Ejército de Liberación Nacional, ELN debilitado militarmente por las Fuerzas Armadas y por una fuerte presión de los grupos de autodefensa, que le han propinado significativas derrotas especialmente en el norte del país. Sin embargo, se han logrado fortalecer económica y políticamente mediante actos terroristas y la práctica de secuestros, manteniendo así el statu quo alcanzado.

Y en tercer lugar, se encuentran las Autodefensas Unidas de Colombia, AUC, las cuales han logrado multiplicar por seis su fuerza durante los últimos diez años y han generalizado sus masacres en varias regiones importantes del país.

Estos tres grupos generadores de violencia aportan, según las estadísticas, solo un 13% de las muertes violentas que ocurren en Colombia. El restante 87% son producto de la violencia cotidiana, producida por la intolerancia y la violencia común de campos y ciudades.

A pesar de este dato real, los medios de comunicación continúan dedicando diariamente espacios para difundir la información producida por la violencia armada, cuando realmente es en el marco del conflicto cotidiano, familiar o barrial en el cual los colombianos nos estamos matando.

Complementando este sombrío panorama de violencia e inseguridad, lamentablemente el país tiene problemas de desempleo, desigualdad en la distribución de los ingresos y de la propiedad, falta de oportunidades, escasez de infraestructura educativa, una cultura mafiosa y violenta generalizada en gran parte de los colombianos, que unido a las malas políticas en materia económica y a los malos manejos políticos, tienen sumido al país en una incertidumbre que lo mantiene estancado y rezagado como país en vía de desarrollo.

Ante esta realidad nacional, y luego del desarrollo del segundo curso de corresponsales de guerra, organizado por el Comando General de las Fuerzas Militares, vale la pena hacer en este recinto representativo de la prensa nacional, algunas reflexiones sobre la misión y el papel del comunicador en el contexto descrito.

Estas reflexiones no se van a referir al ya desgastado debate de los valores de parcialidad, honestidad, objetividad, entre otros, que deben caracterizar a cualquier comunicador profesional, ni

tampoco al ya trillado tema de la falta de profesionalismo de algunos seudoperiodistas o a la mediocridad con la que algunos medios manejan la noticia. La reflexión luego de terminado este curso debe dirigirse hacia otros aspectos de mayor o por lo menos igual trascendencia.

Uno de ellos es la conscientización de los medios de comunicación de la figura histórica que representan, como actores neutrales dentro del conflicto armado. Y se deben considerar como actores por ser figuras que están inmersas dentro del conflicto, informando, transmitiendo el desarrollo del mismo, analizando los sucesos y en algunos casos hasta recomendando sobre hechos particulares. Los medios de comunicación deben considerarse como "actores no armados", solo armados de valor, de opinión y de ganas de informar.

Queramos o no, los medios de comunicación somos actores de un conflicto en el que está perdiendo Colombia y las futuras generaciones que heredarán nuestra suerte si no lo hacemos con responsabilidad. Un actor con tanto protagonismo y tanto poder como cualquiera de las partes. Un actor que también tiene bajas, que es blanco de secuestros, que es manipulado políticamente y en algunos casos hostigado militarmente.

Si realmente como actores, ¿en qué lugar del escenario nos debemos ubicar?, ¿basta con hacernos a un lado, al margen de la escena, en el palco de honor, en sillería numerada o simplemente entre el público en general?, esta respuesta la dejo a consideración de cada uno de ustedes.

Es importante tener en cuenta que los medios tenemos una responsabilidad histórica con el país, no sólo de comunicar bien, sino de saberlo hacer. La historia se encargará de juzgar la posición de los medios dentro del conflicto que nos enmarca y ojalá ella no encuentre responsabilidad de la prensa por los hechos que enlutan hoy a Colombia.

Todo periodista, antes de informar debe tener en cuenta que ante todo somos colombianos, y que cualquiera sea nuestra actuación, tendrá efectos para el país.

Los medios de comunicación deben considerarse como "actores no armados".

trágico en algo solamente triste, lo horrendo en algo solamente feo. Esta magia sólo la poseen los periodistas excelentes, pues los demás solo se encargan de manchar con más sangre el medio por el cual transmiten.

Debe existir consciencia de que los medios podemos ser un factor más generador de violencia, o de alegrías, de éxitos o fracasos dependiendo de la manera de comunicar. Que más allá de lograr informar, producimos emociones y alteramos sentimientos en los receptores.



El ser colombiano significa querer al país, luchar por sus intereses dentro de cualquier profesión u oficio. No se tiene que ser militar o funcionario público para contribuir a forjar su futuro. Desde cualquier profesión, inclusive desde el periodismo mismo se puede ejercer patriotismo. Sin perder el profesionalismo, es seguro que se puede informar sin caer en el error de hacerle daño al país. Se puede informar sin caer en el error de golpearlo, sin hacer apologías, sin sensacionalismos, sin amarillismos y sin pesimismo. ¿Por qué razón no se puede hacer periodismo con altos grados de patriotismo?, ¿qué razón existe para informar sin destruir la Nación?

El periodista tiene el poder y la magia de transformar lo malo en algo positivo, lo

Debemos cuestionarnos hasta dónde, la situación actual de este país puede ser culpa de los medios, y puede ser esta una muy buena oportunidad para comenzar a cambiar la historia del país.

No se trata de mentir o de manipular la realidad, pero sí de pensar en el futuro de Colombia, como colombianos, como actores dentro del conflicto, que podemos influir positivamente en la solución del mismo.

La prensa no se puede dejar engañar de lo que se pretende sea noticia. La chiva no puede ser el motor del periodismo, sino existe antes un análisis de los intereses que están detrás de la misma.

Informar oportunamente no quiere decir, lanzar a la opinión pública todos los hechos que sucedan, sin medir las consecuencias de los mismos, y mucho

menos cuando pueden ir en contra de los intereses nacionales.

La prensa debe tener filtros para no dejar pasar información malintencionada de los diferentes actores. No se debe poner una cámara o una pluma en aquellos sitios en donde existen intenciones de manipular la información. Se debe tener olfato periodístico para detectar estas intenciones. Si ello no se hace, continuaremos siendo idiotas útiles de los diferentes sectores. Se debe tener criterio pensando en el país, se debe tener sentido de Patria, se debe informar pensando en los trasfondos y en los efectos nocivos de la noticia. Los medios no pueden ser solo canales de transmisión, como siempre se ha querido mostrar, no pueden servir sólo para transmitir si antes no se calcula y se descubren los intereses de las partes.



solo armados de valor, de opinión y de ganas de informar.

¿Cómo podría -entonces- la prensa contribuir a la reconstrucción de este país, sin perder su misión de informar?, un claro ejemplo de ello, fue el convenio firmado dos semanas antes en Santafé de Bogotá entre los directores de medios, por medio del cual se comprometieron a dar un adecuado manejo de la información violenta. Todos los días se deberían firmar actas de compromisos como esta, que demuestran que la prensa está comenzando a entender la responsabilidad que tiene con el futuro del país.

Ojalá este curso que hoy culmina, nos sirva para contribuir en la recuperación de Colombia, y que asumamos nuestro papel como promotores de la paz y el progreso.